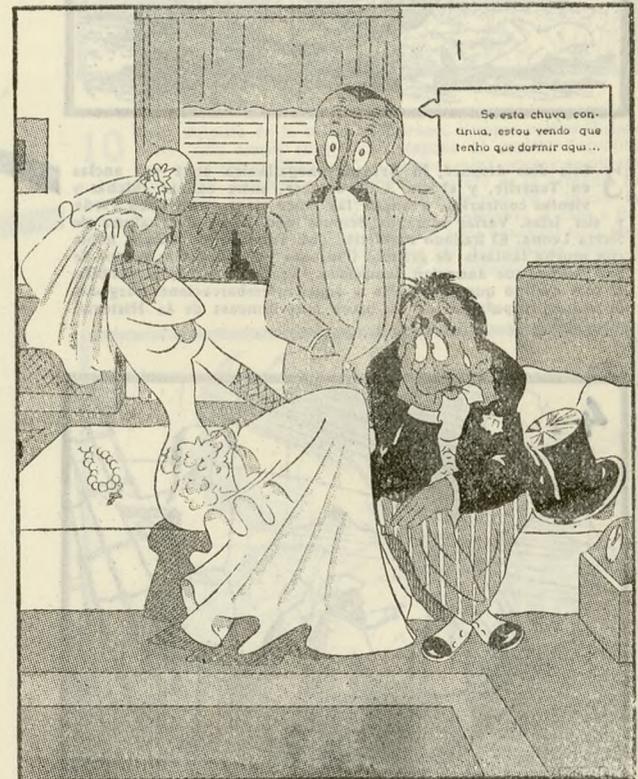
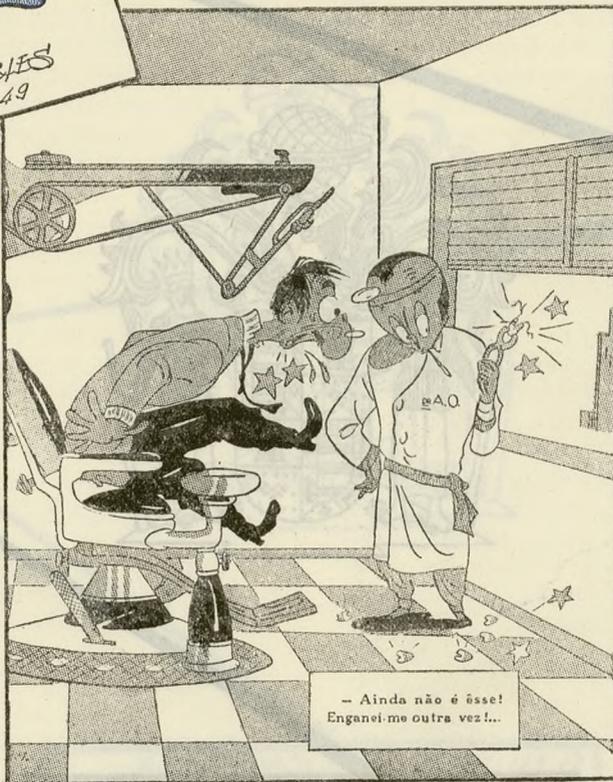
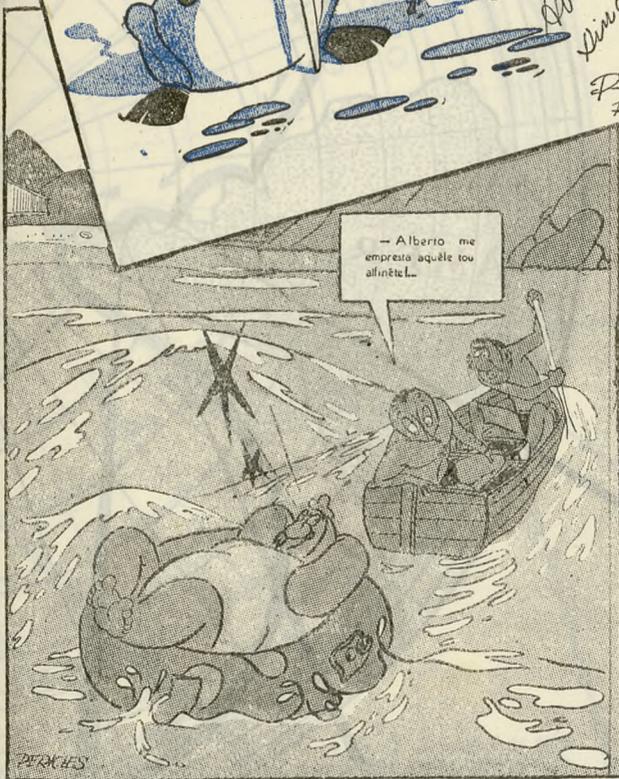
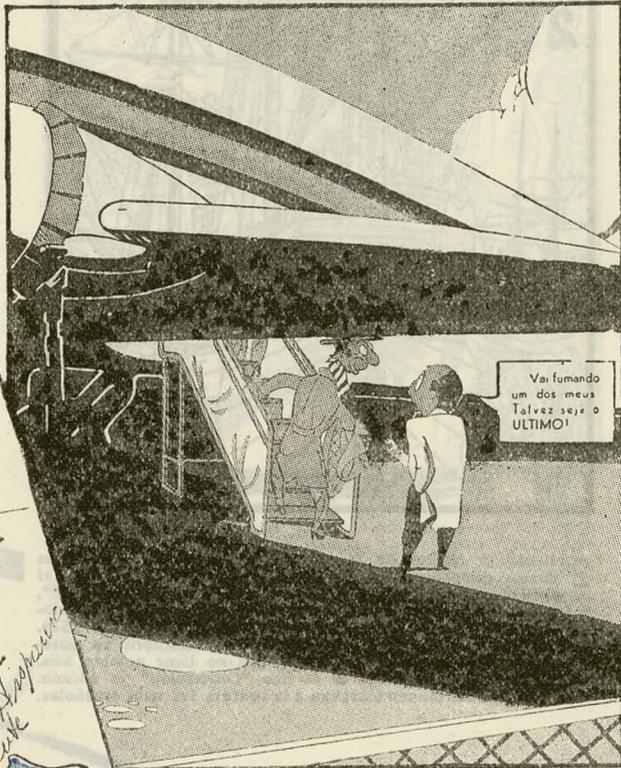


O AMIGO DA ONÇA



O, que soy el padre de *Pericles*, nació en Pernambuco (Brasil), el año 1925. Los primeros dibujos, malos, naturalmente, los hice en las márgenes de los libros de texto y los pagué en palmetazos y horas de rodillas. Así empecé a sufrir por mi arte. Aquello, en vez de entristecerme, era para mí una felicidad.

A los veintiún años aún no había hecho más que dibujos serios. No había sospechado que tuviese la menor aptitud para el humorismo.

Pericles nació el día que a mí, como a todos los seres "geniales", se me ofreció una oportunidad. La mía fué en Río, al presentarme al gerente de *Los Diarios Asociados* con una carta de recomendación de Aníbal Fernández, director del *Diario de Pernambuco*. El había visto mi primera historieta de las aventuras de *Chico Pamparra*, que, al parecer, había regocijado a toda la Redacción.

En Río me pidieron que hiciese una historieta para probar y les presenté la primera peripecia de dos personajes humorísticos que acababa de crear. Uno de ellos era un portugués barrigudo y bigotudo, pero muy buena persona. Su compañero era criollo, buen bailarín y aficionado a las mulatas cocineras, quien se aprovechaba siempre de la amistad y bonachonería del otro para hacerle mil traposadas, de las que siempre llevaba la culpa su compañero.

Los "monos" gustaron mucho, y no tardó en encargarme el director de *Los Diarios Asociados* cuatro páginas al mes, por las que empezó a pagarme trescientos cruzeiros. Yo empezaba a vivir de mi lápiz. Las aventuras de

esta pareja hicieron reír mucho y a veces enternecerse a miles de lectores. Y ahora contaré cómo nació el *Amigo da onça*, que me ha dado la verdadera popularidad en el diario *O Cruzeiro*.

La historia *Do Amigo da onça* está tomada inicialmente de una vieja leyenda, que es como sigue: "Dos cazadores amigos se encuentran en el bosque. Uno de ellos pregunta al otro: "Compadre, ¿qué harías tú si te encontrases con una onza en plena selva?" Y el segundo respondió: "Yo, compadre, cogería la garrucha y se la tiraría." "¿Y si no tuvieras garrucha?", volvió a decir el primero. "Entonces le daría con un palo en la cabeza." "Pero, ¿y si tampoco tuvieses el palo?" "Me subiría a un tronco", agregó el segundo. "¿Y si no tuvieses un árbol en varias leguas?", volvió a preguntar el primero. Y entonces el segundo cazador tomó entre sus manos la cabeza del primero y, mirándole a los ojos, dijo: "Compadre, ¿tú eres amigo mío, o de la onza?"

De esta historia nacieron la idea y el título *Do Amigo da onça*, que ahora buscan cada jueves miles y miles de lectores en *O Cruzeiro*, de Río.

El *Amigo da onça* se encuentra en todas partes y en todos los ambientes. En los lugares de trabajo y en los de recreo, en los talleres y en las oficinas. Es cínico, falso, envidioso. Es el que está siempre dispuesto a ser "amigo de la onza". Es decir, a perjudicarnos, en apariencia con la mejor buena fe.

Hoy me honro con el envío a la gran revista MVNDO HISPANICO de varios de mis *Amigos da onça* ya publicados, y uno inédito, que espero sean del agrado de los lectores españoles e hispanoamericanos. Esto lo considero mi mayor triunfo.

PERICLES